

NOVENA

Res Cat C

277 VOL

13

Á HONOR Y CULTO

DEL DULCISIMO MISTERIO

DE LA PURÍSIMA

CONCEPCION

De la Madre de Dios, y Reina de
los ángeles y abogada de los hombres,
María Santísima.

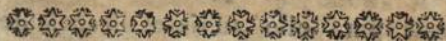
DISPUESTA

*Por un afecto esclavo de la misma Señora,
é hijo indigno del Seráfico Padre de
los Menores, S. Francisco de Asís.*

MEXICO: 1826.

Imprenta del ciudadano Alejandro
Valdés.





MODO DE HACER

ESTA NOVENA.

Para dar buen principio á los cultos de la inmaculada Concepcion de la Reina de los ángeles, la principal diligencia que debes hacer, es, purificar tu conciencia de toda mancha de pecado, en las saludables aguas de la penitencia, haciendo una verdadera confesion, y disponiéndote con fervorosos actos de fe, esperanza, y caridad, para comulgar el dia primero, y los demas

que para ello tuvieres licencia de tu padre espiritual.

Comienza la novena el día veinte y nueve de Noviembre, y acaba la víspera de la purísima Concepcion de la Señora, para que el día de este dulcísimo misterio tenga lugar el *rezo del día ocho de cada mes*, que anda impreso.

Procura oír misa todos los días de esta novena, y rezar de rodillas, y con toda devoción el rosario, ó la corona de la santísima virgen. Recógete algún rato á meditar las singulares gracias y dones, con que Dios adornó la alma purísima de María santísima, desde el instante que la crió, y dedícale á la Señora todos tus pensa-

mientos, palabras, y obras, deseando imitarle en las virtudes. Haz en estos dias alguna limosna á los pobres, y prívate tú de algunos apetitos: ayunarás, si pudieres, algunos dias: mortifíca tus sentidos y pasiones, usa de algun cilicio, haz la disciplina, ú otras mortificaciones, tomando antes parecer á tu confesor.

Esto supuesto, para rezar esta novena te pondrás de rodillas delante de una imágen de la santísima Virgen, y hecha la señal de la cruz, dirás con veras de tu corazon el acto de contricion en la forma siguiente.

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Jesus mio, Dios, y Hombre verdadero, criador, y redentor de mi alma, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas: á mí me pesa de todo mi corazon haberos ofendido; no por temor de la muerte, ni del infierno, ni por interes del cielo, sino solamente por ser vos quien sois, santo, bueno, y digno de todo amor. Yo propongo, Señor, firmemente la enmienda de mi vida, y nunca mas pecar: y confio en vuestra misericordia infinita, y en la poderosa intercesion de vuestra Purísima Madre y Señora mia la Virgen María, que me

habeis de perdonar todos mis pecados, y me dareis gracia para amaros, y serviros perfectamente hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION

que se ha de decir todos los días.

¡ Trinidad beatísima, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios en esencia: yo os adoro, alabo, y bendigo por todas las obras maravillosas de vuestro poder infinito; y en especial por el singular esmero que tuvisteis en la formación de María santísima, escogiéndola desde la eternidad y preservándola de toda mancha de pecado, para que

fuera Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo: y como á tal la adornasteis con toda la plenitud de gracias y dones sobre naturales, que en aquel primer instante de su ser, escedió en santidad *y virtudes á todos los santos, ángeles, y serafines mas elevados.* Por esta grandiosa obra de vuestra soberana diestra, os rindo repetidas gracias y alabanzas, y deseo que todas las criaturas hagan lo mismo. Y á vos, jó soberana Princesa! os doy la enhorabuena por estos grandes privilegios, que el Altísimo os concedió: y os suplico, por las gracias de vuestro primer instante, me alcanceis mucha pureza de corazon, y la gracia que

os pido en esta novena, si es para gloria de la santísima Trinidad, honra vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA PRIMERO.

TOTA PULCHRA ES MARIA.

*Aña. Eccles. desumpta ex cap. 4.
v. 7. Canticorum.*

O bellísima María, que habiendo salido de la misma boca del Altísimo mas pura que la luz, escediste en resplandores al sol, luna, y estrellas, y en perfecciones á todas las criaturas racionales! por eso, mirandose Dios en tí como en un terso espejo, y recreándose

en tu peregrina beldad, dice *que*
eres TODA HERMOSA, porque toda
 tú fuiste agraciada en el alma, y
 cuerpo; toda pura, toda inmacula-
 da, y perfecta en todo. ¡O her-
 mosísima entre todas las mugeres!
 Dame Señora, un perfecto cono-
 cimiento de tu celestial belleza, pa-
 ra que apartando mi amor de to-
 do lo terreno ponga solo en tí to-
 dos los afectos de mi corazón: al-
 cánzame de tu divino hijo esta
 bella gracia, para que hermoscaa-
 da con ella mi alma, agrade á su
 Magestad para siempre. Amen.



NOTRE-DAME DU PERPETUEL SECOURS,
Vierge miraculeuse, vénérée à Rome à l'église
de St. Alphonse.

PRIÈRE.

O Sainte Vierge Marie qui, pour nous inspirer une confiance sans bornes, avez voulu prendre le nom si doux de MÈRE DU PERPÉTUEL-SECOURS! je vous supplie de me secourir en tout temps et en tout lieu: dans mes tentations, après mes chutes, dans mes difficultés, dans toutes les misères de la vie, et surtout au moment de ma mort. Donnez-moi, ô charitable Mère! la pensée, et l'habitude de recourir toujours à vous: car je suis sûr que, si je vous invoque fidèlement, vous serez fidèle à me secourir. Procurez-moi donc cette grâce des grâces, la grâce de vous prier sans cesse et avec la confiance d'un enfant; afin que, par la vertu de cette prière fidèle, j'obtienne votre PERPÉTUEL SECOURS et la persévérance finale. Bénissez-moi, ô tendre et secourable Mère! et priez pour moi, maintenant et à l'heure de ma mort. Ainsi soit-il.

PRIÈRE JACULATOIRE.

O Mère du Perpétuel-Secours! prêtez-moi votre secours tout puissant, et faites que je vous le demande sans cesse. Ainsi soit-il.

Aquí se reza ahora, en memoria de los siete dias en que se formó el virginal cuerpo de María santísima y de los siete dones con que el Espíritu Santo adornó su purísima alma en el instante que la crió, siete veces el Ave María, con gloria Patri, y esta

JACULATORIA.

Por tu limpia Concepcion,
 ¡ó soberana Princesa!
 una muy grande pureza
 te pido de corazon.

Luego dirás las salutationes que se contienen en las dos decimas que van puestas al fin de la oracion, ¡O sagrada Reina de los angeles; y di-

rás para concluir, el bendito, con la oracion que empieza, ¡O purísima María! y esto mismo se ha de hacer todos los demas dias de esta novena.

DIA SEGUNDO.

ET MACULA ORIGINALIS NON EST
IN TE.

Ubi supra.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion: ¡O Trinidad beatísima! dirás la siguiente:

ORACION.

¡**O** inmaculada princesa! Ya, Señora, todos los fieles llenos de

gozo publicamos *que en tí nunca hubo* mancha de pecado original, pues el Altísimo te previno con bendiciones de dulzura, para que al concebirte hija de Adán, no alcanzara la maldición de Eva, ni por un instante pudiera la infernal serpiente introducir en tí su mortal ponzoña! Yo me regocijo de que te concibieras tan privilegiada: y te suplico, que yo que me concebí, y nací hijo de ira y de maldición, por el original pecado, no vuelva por mi miseria á caer en los lazos de Satanás, sino que, libre de todo pecado merezca con la divina gracia ser hijo adoptivo de Dios, y heredero de su reino. Amen.

*Ahora se rezan las siete Ave Ma-
rias, y lo demás como ayer.*

DIA TERCERO.

TU GLORIA JERUSALEM.

*Ecclesia in aña, sumpta ex lib. Ju-
dith cap. 15. y. 10.*

O virgen esclarecida! Tú Seño-
ra, eres gloria de la celestial Jerusa-
len, pues al verte sus cortesanos es-
píritus concebida con tantas gracias,
cuantas son posibles á una pura cria-
tura, se llenaron de nueva gloria;
y hasta tu mismo divino autor lue-
go al punto que te crió, y te vió
tan agraciada recreandose en esta
preciosísima obra de sus manos, te
llenó de mil bendiciones; tanto que

el verte era una gloria de Dios. Yo tambien, Señora, me glorío de eso: y te suplico por las glorias de tu primer instante en gracia, me asistas en todos los instantes de mi vida; para que agradando con buenas obras á la Magestad divina, consiga el verte en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

Las siete Ave Marías &c.

DIA CUARTO.

TU LAETITIA ISRAEL.

Ut supra.

O purísima aurora María! que habiendo sido, en el claro orien-

te de tu Concepcion llena de todos los candores, y luces del cielo, para ser digna Madre del divino sol Cristo, desde aquel instante desterraste del mundo las sombras de la noche triste de la culpa, y anunciaste las luces del dia alegre de la gracia, tan deseado de los antiguos Patriarcas, anunciado de los Profetas, y esperado de los justos de la tierra, causándole á todos un gran gozo, y llenando con la abundancia corriente del mar inmenso de tus gracias, de suma alegria á la casa de Dios. Yo, Señora, te suplico, destierres de mi corazon las tristes sombras del pecado, y me comuniques las luces alegres de la gracia, para que asi

te goce mi alma en los eternos regocijos del palacio del Señor, que es la gloria. Amen.

Las siete Ave Marías &c.

DIA QUINTO.

TU HONORIFICENTIA POPULI NOSTRI.

Ut supra.

O virgen purísima! Tú Señora, eres la honra y gloria de todo el linage humano, pues en el mismo instante de tu Concepcion, te armaste con todas las luces y candores de la gracia, para salir mas valerosa que Judit, á darle muerte al infernal Holofernes: y triun-

faste de sus astucias poniendo á tus
 sagradas plantas su altiva serviz,
 para que el pueblo cristiano que-
 dara libre de la infame servidum-
 bre del pecado. Yo Señora, te doy
 los víctores de este glorioso triun-
 fo que conseguiste, y te suplico
 me asistas en las continuas bata-
 llas de esta vida, para que sa-
 liendo siempre vencedor de las
 tentaciones del demonio, cante la
 victoria, y alcance la inmortal pal-
 ma de la gracia. Amen.

Las siete Ave Marías &c.

17.
DIA SESTO.

TU ADVOCATA PECATORUM.

Ex aña. Ecclesiæ.

¡O Reina esclarecida de todas las criaturas! tan rara y peregrina, que fuiste la única entre todos los hijos de Adan, que al concebirte te mantuviste en pie, libre de caer en culpa original, pues adornándote el Altísimo con la preciosa gala de la gracia, y hermosa variedad de todas las virtudes, te puso á su diestra, para que fueras tabernáculo del mismo Dios, y amparo de los hombres, que como iris celestial anunciaras á los mortales las desea-

das bonanzas, y aplacaras las divinas indignaciones. Tú, Señora, eres la que teniendo mas gracia que Ester, sabes suspender las justas iras del divino Asuero, abogando en su real trono por todos los pecadores. A tí, pues, llamamos, abogada nuestra: á tí suspiramos todos los míseros hijos de Eva, pidiendote nos alcances el perdon de nuestros pecados, los auxilios de la divina gracia, y la vida eterna de la gloria. Amen.

Las siete Ave Marías, &c.



EL CIELO

ABIERTO

por la práctica

DE LAS

TRES AVE MARIAS



La devoción á la Santísima Virgen es, sin disputa, uno de los más eficaces medios de salvación, uno de los signos de predeterminación más ciertos. Los santos Doctores están unánimes en decir con San Alfonso de Ligorio, que *el verdadero devoto de Maria no perecerá. Pero es necesario perseverar con fidelidad, hasta la muerte, en esta devoción.*

Ahora bien ¿existe una práctica más fácil, más al alcance de todos que la de rezar cada dia tres *Ave Marias* en honor de los privilegios concedidos por la Trinidad adorable á la Virgen Santísima? (Poder, Sabiduría, Misericordia).

Esta saludable práctica fué revelada y enseñada á Santa Matilde por la misma Reina de los cielos, « como medio de alcanzar seguramente la gracia de la perseverancia final, ó sea, de la buena muerte. »

Conviene, pues, á toda clase de perso-

nas, con mucha mas razón que á Santa Matilde, la cual, por su vida sumamente perfecta, podemos decir se aseguraba la mayor de todas las gracias, la de morir en la paz y amistad del Señor.

El primero que practicó esta devoción y la recomendó, fué San Antonio de Padua, con el fin especial de honrar la virginidad sin mancha de Maria, y de conseguir por su mediación, conservarse en una perfecta pureza de espíritu, de corazón y de cuerpo, entre los peligros del mundo. Muchos experimentaron, á ejemplo del Santo, tan saludables efectos.

Más tarde, el célebre misionero San Leonardo de Puerto-Mauricio hacia rezar las tres *Ave Marias* mañana y tarde, en honor de Maria Inmaculada, para alcanzar la gracia de evitar todo pecado mortal durante el dia y durante la noche. Además *prometía la salvación* de una manera cierta, á los que fueran *constantemente* fieles á dicha devoción.

Después de los dos Santos franciscanos, San Alfonso de Liguorio adoptó esta piadosa práctica, y le dió el apoyo de su grande autoridad. No sólo la recomendaba, sino que la imponía como penitencia á los que aun no tenían dicha costumbre.

El santo Doctor exhorta en particular á los padres y confesores, á procurar que los niños sean fieles al rezo cotidiano de las tres *Ave Marias* por mañana y tarde.

ORACION DEVOTISIMA
Á la Smâ. Trinidad, ofrecien-
dole estas tres Ave marias.

O Trinidad Beatisima, Pa-
dre, Hijo y Espiritu San-
to, tres personas distintas, y
un solo Dios verdadero: yo
criatura tuya, te confieso, te
adoro y te amo con todo mi
corazon, y te presento y ofrez-
co humildemente estas tres Ave
marias para honor, alabanza y
gloria tuya; y en hacimiento de
gracias, por que criaste á Ma-
ria Santísima, y por que la es-
cogiste para madre del Verbo,
y para esto le preservaste del

pecado original, y la ad-
naste de gracias, de virtudes
y dones sobre toda criatura.
Por ella señor, por el cons-
timiento que dió para la
carnacion del verbo en sus
rísinas entrañas, por las g-
tas de sangre que destiló
amantísimo corazon, para
formacion del santísimo cu-
po de Cristo, por la leche
sus pechos con que lo crió
alimentó, y por el amor a-
dentisimo con que hizo to-
esto, por la voluntad con q-
lo ofreció á la pasion y á
muerte, para redimir á el mu-
do, por la compañía que

hizo en ellas, y por los dolores que sintió viendole padecer y finalmente por los servicios que te hizo en toda su vida, y por la voluntad con que por último quiso morir, por conformarse con su santísimo Hijo, y por imitarle; y por el agrado que te dió en esto, te pido Señor que tengas misericordia de mi y no me condenes al infierno, como lo merezco por mis culpas, sino que me valga tu misericordia, y la preciosísima sangre de Cristo, y sus méritos, y por ellos me des verdadero dolor y arrepentimiento de

mis pecados, el perdon de todos ellos, y los auxilios especiales de tu divina gracia para hacer siempre vuestra smâ. voluntad con toda diligencia y fidelidad, con que perseverando hasta el fin de mi vida en tu amor y servicio, pase despues mediante tu infinita bondad a gozar de vuestra gloria. Amen.

El Ilmo. Señor Don Manuel José Rubio y Salinas, Arzobispo de México, del consejo de S. M. &c. concedió quarenta dias de indulgencia à todas las Personas, por cada vez que atenta y devotamente rezaren estos tres Ave marías con Gloria Patri, y pidieren por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos. &c.

Omás bien, á ejemplo de San Leonardo, recomendábala con insistencia á todos, « á los devotos y á los pecadores, » á los hombres, á las mujeres, á los jóvenes de uno y otro sexo, sin excluir las personas consagradas á Dios, para que consiguieran también, mediante dicha práctica, preciosos frutos de salvación.

He aquí por que en ciertos países ha sido adoptada por la gran mayoría de los fieles.

Pueden leerse numerosos ejemplos en un librito titulado: *La Dévotion aux Trois Ave Maria*, que demuestran cuan agradables son á la divina Madre las tres *Ave Marias*, y cuántas *gracias particulares* proporcionan durante la vida y á la hora de la muerte, á los que no las omiten ni a solo día.

Finalmente, por un Breve del 8 de Febrero de 1900, el Soberano Pontífice León XIII ha sancionado esta piadosa costumbre, concediendo á perpetuidad, á instancias de un fraile Menor Capuchino, una indulgencia de 200 días, aplicable á las almas del purgatorio, á los que por la mañana y por la noche rezaren tres *Ave Marias*, con la invocación recomendada por San Alfonso: *Mater mea, libera me hodie a peccato mortali*: ó en castellano: *Madre mía, presérvame hoy de pecado mortal*.

Como esta invocación debe rezarse una vez por la mañana y otra por la noche des-

pués de las tres *Ave Marias*, aconsejamos que se diga por la noche: *Madre mia, pré-sévame esta noche de pecado mortal.*

« ¡ Oh ! ; qué práctica de devoción tan santa ! es muy eficaz medio para asegurar vuestra salvación. »

S^a Leonardo de Puerto-Mauricio.

*Aprobación del señor Obispo de Blois
(Francia)*

Ne podemos menos de recomendar la piadosa práctica de las tres *Ave Marias*; y deseamos que cada día se propague más y más entre los fieles. Los señalados favores que ha obtenido son una garantía de los que alcanzará en adelante.

+ CARLOS, *Obispo de Blois.*

^d
^b Se suplica la propagación de tan saludable práctica, y la difusión de la presente hojita.

Concordat cum originali:

M.-El. CHEVALLIER, *vic. gén.*

El ciento, 0 fr. 75. — El millar, 6 fr.

Imprimerie MIGAULT
14, rue Pierre-de-Blois, BLOIS (FRANCIA)

19.
DIA SEPTIMO.

JO MARIA! VIRGO PRUDENTISSIMA.

Ex aña Ecclesiae.

O María! virgen prudentísima, vos sois la que con mas constancia y prudencia, que la famosa Abigail, supisteis en el instante primero de tu inmaculado ser, hacerle frente á la infernal serpiente, para quedar libre de sus venenosas mordidas, y astucias. Yo, Señora, me regocijo de esto, y te suplico me alcances la virtud de la fortaleza, para resistir á las asechanzas del comun enemigo: y prudencia para saber gobernar todas

mis acciones, pensamientos y palabras, y encaminarlas al mayor agrado y servicio de Dios nuestro Señor. Amen.

Las siete Ave Marías, &c.

DIA OCTAVO.

MATER CLEMENTISSIMA.

Ut supra.

O benignísima María! tú sola eres entre todas las mugeres, escogida para ser digna Madre de mi Redentor Jesus; y como tal llena de gracia en el instante primero de tu santísima animacion; llena de dulzura, amor y clemencia, para mostrarte tambien Madre cle-

mentísima de los hombres. A tí, Señora, clamamos pidiéndote por tu gran piedad y clemencia, nos mires como á hijos de tu amor, y nos libres de todo mal, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen. Jesus.

Las siete Ave Marías &c.

DIA NONO Y ULTIMO.

ORA PRO NOBIS, QUONIAM MULIER
SANTA ES.

Ex lib. Judith cap. 8. v. 26.

INTERCEDE PRO NOBIS AD D. J. C.
Ex aña. Ecclesiae.

O dulcísima María, vida por quien respiro, toda mi esperanza,

alivio y consuelo! ¿A quien sino á tí, que entre todas las criaturas eres desde el instante de tu Concepcion la mas pura, la mas santa, y por eso la mas agradable á los divinos ojos: á quien sino á tí hemos de recurrir en todos nuestros conflictos, ahogos, y necesidades? A tí pues, que oyes benigna nuestras súplicas, y volvemos nuestros ojos, poniéndolos en tus purísimas manos, y en ellas nuestras peticiones, para que las presentes ante el trono de la Magestad divina y tenga buen despacho. Ea, pues, Señora, vuelve á nosotros esos tus bellísimos ojos, y compadecida de nuestras miserias, ruega por nosotros los pecadores. Poderosa es tu intercesion para con Dios nuestro Se-

ñor, y tus súplicas le son muy agradables, porque sabes pedirle con mucha gracia: así, vuelve hermosa Sunamitis, vuelve tu apreciable rostro á tu soberano esposo: reúne sus oídos tu dulce voz y pídele por el feliz estado de la católica iglesia, y exaltacion de nuestra santa fe: ruega por la conversion de todos los infieles y hereges, y por todos los que están en pecado mortal: intercede por todos los devotos de tu inmaculada Concepcion: y aumenta en todos los fieles esta devocion, para que por medio de ella consigan muchos aumentos de gracia, y la eterna salvacion. Amen.

*Las siete Ave Marías con gloria
Patri. &c. y la jaculatoria como el
dia primero; y despues se dirán con
todo afecto y devocion, las siguien-
tes salutations, que se han de repe-
tir todos los dias de esta novena.*

SALUTACIONES Y ELOGIOS

A MARIA SANTISIMA.

Ave, fuente de dulzura.
Ave, delicioso huerto.
Ave, pacífico puerto.
Ave, espejo de hermosura.
Ave, en todo instante pura.
Ave, cielo en que Dios cabe.
Ave, del paraíso llave.

Ave, hasta Dios remontada.

Ave, del mundo abogada.

Ave, Maria, ave, ave.

Salve, suavísima rosa.

Salve, cándida cordera.

Salve, paloma sincera.

Salve, azucena olorosa.

Salve, fenix amorosa.

Salve, lucero del dia.

Salve, Madre dulce y pia.

Salve universal consuelo.

Salve, admiracion del cielo.

Salve, en fin, salve, María.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

O sagrada Reina de los ángeles,
y escelsa Señora de los hombres
María santísima! A vos, que toda
sois dulzura en nuestras amarguras,
todo nuestro consuelo en las angus-
tias, y todo nuestro gozo en las tris-
tezas: á vos recurro en mis afliccio-
nes, trabajos y cuidados, muy con-
fiado en vuestra proteccion de que
mi ánimo ha de quedar pacífico, y
mi corazon consolado, y para esto me
postro rendido á vuestras sagradas
plantas, y ofrezco humilde en vues-
tras purísimas manos todas mis po-
tencias y sentidos, deseando em.

plearme todo en amaros y serviros como á mi Reina y Señora: y así, no quiero ya ojos, sino para miraros, ni oídos, sino para oiros, ni lengua, sino para alabaros, ni manos, sino para serviros, ni pies, sino para seguir vuestros pasos: ni quiero ya memoria, sino para acordarme de vuestras finezas, ni entendimiento, sino para meditar vuestras piedades, ni voluntad, sino para amar vuestras perfecciones; que así agradaré también á vuestro divino Hijo, mi Redentor Jesus. Hacedme por su amor participante de vuestras virtudes, y disponedme para merecer, y recibir los favores, y gracias que os pido en esta novena. Mostrad, Señora, que sois mi Madre, mi Reina y Patrona, y en

señadme á ser vuestro hijo verdadero, vuestro vasallo fiel, y vuestro esclavo amante, para que siempre halle en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas seguro patrocinio para la gracia, el mas fuerte escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

ORACION.

O purísima María, Madre de Dios, y Señora mia! Digna eres de toda alabanza, porque te concebiste llena de gracia: por eso la devocion de los fieles, siempre que alaba al santísimo Sacramento del altar, luego añade diciendo, que sea tambien alabado el dulcísimo misterio de tu

ser inmaculado. Yo, Señora, quisiera alabarle con las voces y lenguas de todas las criaturas que habitan en el cielo, y en la tierra: y así repito con afectuosas y fervorosas ansias, y deseo estar repitiendo por toda la eternidad, que:

Sea bendito y alabado el santísimo Sacramento del altar, y la purísima Concepcion en gracia, y gloria, en el instante primero de tu ser natural. Amen.

VIVA JESUS,
VIVA MARIA
PURISIMA,
Y SU MADRE
ANASANTISIMA
POR TODA LA ETERNIDAD
AMEN.

*El Exmô é Illmô. Sr. Dr. D. Alonso
Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Ar-
zobispo de México, concedió ochenta dias de
indulgencia á todos los que dijeren esta Ja-
culatoria: como consta por su Decreto de 15
de Julio de 1773.*

PRECIOSA CORONA
DE LAS SIETE PRINCIPALES ALEGRÍAS
DE MARÍA SANTÍSIMA.

ORÍGEN DE ESTA DEVOCION.

Refiere el P. Lucas Wadingo, autor de los *Anales* de la Orden de san Francisco, año 1422, que un jóven, el cual por una tierna devocion acostumbraba recoger flores y coronar con ellas una imagen de la Reina de los Angeles, habiendo entrado como novicio en dicha Orden, y no siéndole posible en tal estado continuar su devota costumbre, determinó volver al siglo. Cuando iba á efectuar su resolucion, saludó á la soberana Virgen, implorando su patrocinio; y apa-

reciéndosela ella al instante, le consoló y confirmó en el estado religioso que habia abrazado. Dijole que en lugar de flores terrenas, de que le hacia antes la corona, le tejiese otra de Oraciones dominicales y Saluciones angélicas, rezando cada dia en alabanza y accion de gracias á Dios un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y un *Gloria Patri* por cada una de sus principales alegrías, que fueron: la Anunciacion, la Visitacion á santa Elisabeth, el Nacimiento de su Hijo santísimo, la Adoracion de los tres Reyes, el encuentro de su santísimo Hijo en el Templo, su Resurreccion, y la Asuncion de la misma Reina al cielo.

Consolado el jóven novicio, empezó luego esta nueva devocion, y al practicarla un dia en su celda, el Padre Maestro de novicios, observándole á escondidas, reparó que estaba un Angel con el novicio, que con un hilo de oro que tenia en la mano, á cada *Ave Maria* que el novicio rezaba, ensartaba una rosa, y

despues de cada decenario de rosas una azucena de oro; de cuyas hermosas flores compuesta una corona, la ponía en la cabeza del novicio. Pasada la vision, preguntó el maestro al novicio ¿qué devocion habia rezado? y respondió que habia rezado la Corona en la forma que le habia enseñado María santísima, con lo que entendió el Maestro el secreto de lo que habia visto.

Consiste, pues, la santa Corona en rezar siete *Padre nuestros*, setenta y dos *Ave Marias* y siete *Gloria Patri*, en memoria de los setenta y dos años que se cree haber vivido en este mundo la Madre de Dios. En esta forma la aprobó, y renovó la indulgencia, Paulo V, mandando se añadiese al último un *Padre nuestro* y *Ave María* por el Sumo Pontífice, como consta del Registro de la Curia de Ara-Coeli, tom. II, pág. 98 y 99.

MODO DE REZAR LA SANTA CORONA.



Hecha la señal de la santa Cruz, se hará con todo fervor el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, á quien amo y estimo más que mi vida, sólo por ser Vos quien sois, me pesa de haberos ofendido, y propongo morir antes que volver á pecar, ayudado de vuestra divina gra-

cia: dádmela, Dios mio, para rezar con fervor la Corona de vuestra santísima Madre. Amen.

Y. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum.

R. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

Y. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Y. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Y. Gloria Patri, et Filio...

R. Sicut erat in principio...

Bendita sea la santa é inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen María (1).

En tu Concepcion, Virgen, inmaculada fuiste: ruega por nosotros al Padre, del cual el hijo Jesús, concebido del Espíritu Santo, pariste (2).

añ(1) Diciendo esta aspiracion se ganan cien años de indulgencia, concedidos por los papas Gregorio XV y Clemente XII, sin los que dispensaron muchos Prelados de España.

(2) Su Santidad el papa Pio VI, á súplica de la religion Franciscana, á fin de promover y excitar á mayor fervor y devocion á los fieles en la veneracion de tan gran misterio, con rescripto expedido en Roma en 21 de Noviembre de 1793, concede á todos los que contritos y devotamente rezaren ó pronunciaren una ú otra de las sobredichas aspiraciones, cien dias de indulgencia por cada vez.

PRIMERA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la primera alegría que tuvo la santísima Virgen María cuando el arcángel san Gabriel le anunció que habia de concebir en sus entrañas y parir á Jesús nuestro Señor.—En memoria de esta alegría rezarémos un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

Bendita sea la santa é inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen María.

SEGUNDA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la segunda alegría que tuvo la santísima Virgen María cuando fué á visitar á santa Elisabeth, á quien por medio de María fué revelada la encarnacion del divino Verbo, y en cuyo vientre fué santificado el Precursor.— En memoria, etc.

Bendita sea, etc.

TERCERA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la tercera alegría que

sintió la Virgen cuando en el portal de Belen parió á su Hijo y Señor nuestro, sin dolor ni lesion de su virginal entereza.— En memoria, etc.

Bendita sea, etc.

CUARTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la alegría que tuvo María santísima cuando vió á su divino Hijo adorado por los tres Reyes, y obsequiado con preciosos dones.— En memoria, etc.

Bendita sea, etc.

QUINTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la alegría que sintió la Virgen santísima cuando al tercer día de haber perdido á su Hijo, le encontró en el templo disputando con los Doctores.—En memoria, etc.

Bendita sea, etc.

SEXTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la alegría que recibió la santísima Virgen cuando fué visitada y consolada por su divino

Hijo resucitado, glorioso y triunfante.— En memoria, etc.

Bendita sea, etc,

SÉPTIMA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios por la última y eterna alegría que experimentó la santísima Virgen cuando por manos de Angeles fué llevada en cuerpo y alma al cielo, y coronada por la santísima Trinidad como Reina de cielo y tierra.— En memoria, etc.

Bendita sea, etc.

Ahora rezaremos dos *Ave Marias* en memoria de los dos últimos años que la

Virgen santísima vivió en este mundo,
y un *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria*
Patri por el Sumo Pontífice.

Bendita sea, etc.

OFRECIMIENTO.

O dulcísima Virgen María,
Madre de Dios, Reina de los An-
geles y seguro refugio de peca-
dores, os ruego, por todos vues-
tros gozos, que volvais vuestros
benignos ojos sobre este ínfimo
entre vuestros devotos, y recibais
con agrado el obsequioso tributo
que ha sido mi intencion presen-
taros, rezando la Corona de vues-
tras principales alegrías. Conti-
nuad vuestro patrocinio *conmi-*